

COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN FANTASMA.
DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Astolfo</i> , primer galan. ***	<i>Enrique</i> , Barba. ***	<i>Candil</i> , gracioso. ***
<i>Julia</i> , primera dama. ***	<i>El Duque</i> . ***	<i>Lucrecia</i> , criada. ***
<i>Laura</i> , dama. ***	<i>Leonelo</i> . ***	<i>Porcia</i> , criada. ***
<i>Carlos</i> . ***	<i>Octavio</i> . ***	<i>Musica</i> . ***

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, Porcia criada,
con mantos, y decora

Astolfo.

Astolf. **D**E vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,

hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio;
si es por dicha desafío,
ya estamos en buen lugar;
bien podeis desembaynar
el garbo, el donaire, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo:
Solos estamos los dos,
descubrios ya, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha sido oy.

Jul. Pues, no dudeis mas, yo soy;

Astol. Julia, señora, mi bien,

tu en este traje? tu aqui?
que dicha, o desdicha es mia;
que si vna duda tenia
sin verte, quando te vi
son infinitas; tu asi
has salido de tu casa?
el corazon se me abraza;
dime por Dios lo que ha sido:
que es esto que ha sucedido?

Jul. Oye, y sabras lo que passa.
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vino à otro
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verine, siendo quien soy;
venid en aqueste traje;
porque importando à tu vida
el verte, ay de mi! el hablarte;
no ay respeto que no vença,
no ay decoro que no allave
tu vida importa tu vida,
que oy te vea, y oy te hable:

El Galan Fantasma.

y así pasando al oído
la admiracion del semblante,
oye el peligro en que vives,
aunque n. ezca en vn instante
las desventuras, que miras,
con las venturas que sabes.
Dos años ha, Alfonso mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, que quiero
confesarla en esta parte,
fuiſte de dia, y de noche
la estatua de mis vmbrales,
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen,
tantas ha que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo ayroso de tu brio,
de lo illustre de tu sangre,
respondi menos ingrata,
que debiera aconsejarme
del decoro de mi amor,
el respeto de mi padre,
si bien decoro, y respeto
no pudieran agravarse,
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchén,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarſe
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que à mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto
tuvo su casa por carcel,
adonde preso murió;
però esto en silencio pafſe,
y bolvamos à enlazar,
discursos de amor, no hallen
digresion mis desdichas;

que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto,
de tus finezas constantes,
complice à la noche hize
de hurtos de amor agradables,
y complice hize vn jardin,
que à los dos quise fiarme;
por que al jardin, y la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de etrelas, ya de flores
hiziera mal en negarles,
à las vnas lo que influyen,
y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares,
de rayos, y de matizes,
quieto el golfo, y manso el ayre.
Quien duda, quien que han de ser
los zelos los vracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten.
El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
à calo me viò vna tarde,
que al mar à verte sali:
barbarismo de amor grande,
salir à ver, y ser vista;
pues mal gramatico sabe
persona hazer, que padece,
de la persona que haze.
Viome en fin, y des de entonces
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
su cuidado vigilante,
mas como qui rido en fee
de mis disculpas trocate

tus zelos à mis favores;
 no es mucho, si otros galanes,
 por llegar al desenojo
 passaron por el desayre.
 Viendo el Duque, que mi pecho
 à los continuos embates
 de lagrimas, y suspiros,
 era roca de diamante,
 passando de enamorado
 à zelosos sus peñares,
 averiguò, que te quiero,
 no sé à quien la culpa darle,
 à sus zelos, ò à mi amor,
 pues ellos dos fueron parte
 a decir, que no ay,
 amor, ni zelos, que hallen.
 En fin, sabiendo (ay de mi!)
 que eres tu (desdicha grande!)
 la ocasion de sus desprecios,
 la causa de mis delaytes,
 para vengarle de mi,
 enti pretende vengarse,
 matandome à mi en tu pecho:
 ò duelo de amor, cobarde,
 disponer que vn hombre muera,
 porque vna muger agravie,
 Poderoso, y ofendido,
 quien ignora, quien no sabe
 que es rayo oprimido, que es
 porvora encerrada, que haze
 en la mayor resiliencia
 la bateria mas grande.
 Los avisos destos dias,
 que tan confusos te traen,
 diciendote, que te ausentes,
 diciendote, que te guardes,
 si y os son; pero sabiendo
 que dellos desprecios hazes,
 esta misma noche, esta
 te esperan para matarte:
 y así te ruego, que no
 vayas à verme, ni passes

cubierto, ni descubierta,
 la estera de mis ymbrales.
 Dexa, que allí puedan toparte,
 sin que allí puedan toparte,
 se desmienta en la sospecha,
 salga su recelo en valde;
 y pues, que yo vengo así
 à persuadirte, à rogarte
 Astolfo, que no me veas,
 esposo, que no me hables,
 menos harás tu en hazerlo,
 y pues en estremos tales,
 yo ruego lo mas difícil,
 concede tu lo mas fácil.

Astol. No sé como responder,
 que no sé en acciones tales,
 si tengo que agradecerte,
 ò tengo de que quejarme.
 De vna venenosa yerba,
 el criven las manuales,
 que donde ay, haga la cura,
 y donde no la ay, la haze.
 Este mismo efecto, este
 quieres que en mi pecho cause
 tu voz, pues si quando estay
 herido de tantos males,
 suele curarme el dolor,
 solamente el escucharre,
 oy que tuve sano el pecho,
 le hieres, para que labre
 tu voz aora la herida,
 que huvieras curado antes.
 Adonde ay zelos, las curan;
 donde no las ay, las hazen,
 y si quieres darme vida,
 no de darme zelos trates,
 pues son piadosos rigores,
 ò rigurosas piedades,
 dame tu misma la muerte,
 porque otro no me mate.
 Dexame morir, Julia,

El Galan Fantasma.

à su azero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante,
que ay de tu voz à su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya le adelante:
fuera de que no remedias
nada tu en aconsejarme,
que no te vea, supucsto
que el decirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme que no salga
dellos vn punto, vn instante:
Vive Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae,
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste à mayor poder,
y à mayor fuerza entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien es, y siendo
yo quien soy, y no te espantes,
que esto de andar desvalido
lo agusto, Julia, lo grande,
es bueno para las farfas
Españolas, donde nadie
vió querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esso, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave;
si es mentira, que aventuras
tu en que yo me desengañe
y si es verdad, que aventuro
yo en que alli el Duque me halle;
pues el que me diere zelos
no importara que me mate.

Jul. Astolfo, señor, bien mío,
que de essa manera agravies
las finezas de mi amor?

Astol. Quererte, no es agraviarte.

Jul. Quié te ha dicho, que es querermé
el querer aventurarte?

Astol. Quien dize que no ay peligro,
que a los zelos acobarden.

Jul. Pues que viene esta fineza
à deberte? *Astol.* No olvidarte.

Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,
y aquesto has de hazer por mi.

Astol. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas desperdicias,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo, que saldre esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que yà entré pardos zelajes
se desvanece en las ondas,
su dorado coche bañe,
serà la mayor fineza
bolver las espaldas, pues no
es mas valiente que aquel,
que con zelos es cobarde:
quieres mas Julia? *Jul.* Ni tanto,
que no quiero vo que passe
de estremo à estremo mi amor.

Dem. Car. Echa por aquesta parte.

Jul. Ay de mi, que viene gente,
y no es bien que aquí me hallen.

Astol. Pues vete, que yo me quedo,
à que no te siga nadie;
pero dime, en que quedamos?

Jul. En quererte mis peñares
retirado, mas no ausente. *Vas.*

Astol. Avrà quien ni vele, y taste
las acciones de vn zeloso,
los discursos de vn amante?

Salen Carlos, y Candil.

Candil.

Cand. Aqui està mi señor.

Carl. Dadme los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos,
que ciñan nuestros cuellos.

Astol. Y el alma en ellos.

Car. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna tapada fuisteis,
y que tràs ella à este lugar salisteis;
y como receloso

estoy de vuestra vida, y cuidadoso
por las necias porfias,

de los muchos avisos destos dias,
loco buscandoos vengo. (tengo;

Asto. Es nueva obligacion Carlos, que os
mas auç os trae tràs mi vuestro cuidado
con tanta priessa, tarde aveis llegado
à este verde desierto

a darme vida, porque ya estoy muerto.

Cand. Estis por dicha herido?

Astol. Pluguiera à Dios.

Carl. Pues, què os ha sucedido?

Astol. Aver, Carlos, llegado
à estar de mi temor defengañado,
aver sabido mi infelice suerte, (muerte.
quien es quien solicita (ay Dios!) mi

Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aqueſſo agradecerse, què sentirse.

Astol. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera,
que sin defenſa alguna
se ha de dexar llevar de su fortuna.

Carl. Agora estoy mas dudoso;
quien es el enemigo? *Ast.* Vn poderoso.

Carl. Y el rigor que procura,
quien le ha dado ocasion?

Astol. Vna hermosura.

Carl. O mienten mis rezelos;
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.

Astol. Facil era el sentido
de mi confusa enigma; el Duque ha sido

quien de Julia zeloso;

y quien de mi embidiosos,
de fuerte ausentarme ha procurado,
y Julia temerosa me ha mandado,
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni la vea,
porque yà es imposible,
que entre en su casa yo (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las horas de mi muerte.

Carl. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo este criado,
y yo le hemos sabido?

Astol. A vn desdichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede
por donde la desdicha le sucede?

Car. Vna pregunta quiero
hazeros. *Astol.* Yo satisfacerla espero.

Car. Julia, què os ha mandado?

Astol. Q'no la vaya à ver, por el cuidado
que ya à sus puertas Federico tiene.

Ca. Que dar solos los dos a qui conviene;
porque quiero fiasos vn secreto,
q' me aveis de guardar. *Astol.* Yo lo pro-
Candil, buelvetè à casa, (metos;
y en ella esreraràs.

Cand. Què es lo que passa?
de mi se han recatado

el dia que està el Duque declarado?
sin duda que han sabido,
que yo quien le contò su amor ha sido;
mas no, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vas.*

Astol. En fin todas mis penas, y rezelos,
es que el passo han tomado yà los zelos
del Duque. *Car.* De manera,

que si de ver à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablarla, y verla,
y de dia, y de noche estar con ella,
sin que el Duque zeloso,

aunque siempre ofendido, y cuidadoso
à la puerta estuviera,
ni os viera, ni os sintiera,
aquí vuestro cuidado
tuviera fin: *Astol.* Confuso, y admirado
esta proposicion, Carlos, me tiene,
y divertir à vn triste no conviene
así con lo imposible: (sible:
pues no es posible hazerme à mí invi-
tar. Oídme, *Astolfo*, y vereis la amistad
quáto de vos, por daros vida, fama
Yà sabeis los grandes vándes,
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe aiborotaron,
con civiles guerras, siendo
Guelfo, y *Gevelinos*, dos
hermanos, cabezas de ellos,
por quien dividida Italia
en domesticos encuentros,
fueron todos los linages,
yà *Gevelinos*, yà *Guelfos*?
Yà sabeis como à Saxonia
llegò este Marcial incendio,
inficionando las casas
mas nobles, à cuyo efecto
la heredada enemistad,
aun oy dura en nuestros pechos,
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego?
Crotaldo, padre de *Julia*,
que es el divino sugeto,
que adorais, en quien juraron,
si de otros vándos me acuerdo,
aun mas imposibles pazes,
la hermosura, y el ingenio,
tomò la voz de vna parte,
y de la otra parte *Arnesto*,
vn deudo mio: no dudò,
que sepais à quanto estrémo
llegò este enojo en los dos;
mas aunque lo sepais, quiero

reterirlo, porque todo
importa para el suceso.
El día que à *Federico*,
generoso Duque nuestro,
jurò Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada vno el primero,
en essa eminente plaza
se encontraron, cuyo estrémo
llegò à ser publico agravio
de vno de los dos, y puesto,
que yo tiemblo de dezirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa ver que fue
el agraviado mi deudo.
Para que, pues, disimulo,
si balbuciente el afecto,
lo que callare la voz
lo dirá con el silencio?
Diòle vn bofetón *Crotaldo*,
(ay de mí!) al anciano *Arnesto*,
con cuya gran confusion,
con cuyo notable estruendo,
aunque cumplió por entonces,
desesperado, y resuelto,
no quedò, à su parecer
para despues satisfecho,
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos,
que no ay agravio delante
del que es soberano dueño.
Y ya se sabe, que adonde
está el Principe, no ay duelo,
que la satisfacion obligue;
mas vive el honor compuesto
de vna codicia tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastò aver imaginado,
que fue agravio para serlo.
El Duque, que aun no tenia

bien fundado su derecho,
disimulò , porque ha sido
politica de los Reynos,
entrar en ellos piadoso,
para conservarse en ellos.
Y assi , por quietar , no mas
las opiniones del pueblo,
embìò à su casa à Crotaldo,
adonde le tuvo preso,
con tantas guardas, que nadie
le viò mas desde el suceso
de este dia , ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos,
padece vn hombre infeliz,
à ninguno, Astolfo, tengo
mayor lastima , que à vn noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerzo.
Por Arnesto en fin lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganzas,
entrò en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.
Y para que admiréis quanto
dicta vn agravio , disputo
se viò hazer passo a su honor,
ò penetrando , ò rompiendo
las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
à pesar de las murallas,
que se le ponian en medio.
Vn ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio
lo imposible de su azero,

Y fiandose de mi,
por estar mi casa , en punto
mas vecino à su esperanza,
mas conveniente à su intento:
El hombre empezò desde ella
à designar los modelos
con que tocasse vna mina
à su mismo quarto , que esto
era en el facil , porque
era de Nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las líneas , y los tanteos,
la cababamos de noche,
con recato , y con secreto.
Quien creerà , que trabajando
en el mas obscuro centro,
se entrasse el ofendido,
por ver à su ofensor muerto.
Llegò la mina à su fin,
pero no llegó à su efecto;
pues el dia de la noche,
que este horrible monstruo Griego
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de azero,
por las calles , y las plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se avia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras sañas,
postrados nuestros deseos.
Porque el ofendido , y à
fin ofensor , conociendo,
que en vna hija no era
la venganza de provecho,
muriò de melancolia,
dentro de muy poco tiempo:
de suerte, que sin que nadie

pueda llegar à saberlo,
déseme mi casa a la casa
de Julia vna mina tengo
tan facil oy de romperte,
que como avitada de elio
cité Julia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca de ella te oculte,
que podreis entrar es cierto,
y salir delde mi casa,
hasta su mismo apotentò,
que es adonde va à tocar,
sin que el amor, ni los zelos
del Duque cause temor.
Pero ha de ser, advirtiendo,
que ha de ser esto con gusto
de Julia, porque no quiero
que se diga, que en su honor
infamemente me vengo,
dando passo à su deshonra.
Que como allaneis vos esto,
aqui esta mi casa, aqui
mi vida, Astolfo, y mi pecho;
pues para todo, es quien es,
amigo tan verdadero.

Ast. Dadme mil vezes los brazos,
y si mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caso
mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablaré à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco:
y pues, ya la noche obscura
estiendo su manto negro,
iré à avisarla. *Car.* Mirad
à lo que os aventurais. *Ast.* Luego
han de matarme esta noche,
siendo la vltima que espero
ponerme en esta ocasion?

Car. Como? *Ast.* Como si yo llego
à pedir licencia à Julia
de abrir esta mina, es cierto

que ha de darla, ò no ha de darla,
si la dà, para que efecto
he de bolver à arriesgar me,
teniendo seguro el riesgo:
si no la dà, pondaré,
que esta su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esta ocasion, y iré huyendo
de mis zelos, si es que ay donde
no le sepan de mis zelos.

Car. A todo he de acompañaros,
y estas finezas, y extremos
tomé por su cuenta amor,
pues el que yo à Laura tengo;
hermana de Astolfo, es
el que ha franqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuvo el honor del silencio. *Kast.*
Salen Enrique viejo leyendo un papel,
y Laura su hija.

Enr. Quien te dió aqueste papel?

Laur. Vna muger me le dió
tapada, que aqui llegó.

Enr. Ay de dicha mas cruell
no preguntarás quien era?

Laur. Ya, señor, lo pregunté,
mas solo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que vna limosna pedía,
y bolveria al instante.

Enr. Quien ha visto si me janté
confusion como la mia!

Laur. Parece que te ha traído
el papel algun cuidado.

Enr. Y tan grande, que he causado
mil penas à mi sentido,
y avrá de morir en ellas.

Laur. No sabré yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son,
para qué quicres tabellas?

Laur. Para sentillas fiel,

yá que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. Importa, que esta noche con prudencia estorveis á Atolfo, que no salga de casa, porque vá no menos que la vida.

Laur. Justos fueron tus enojos,
bien compuestos de cruel
rexalgar es el papel,
el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha, que desvelado
la tristeza me ha traído
de Atolfo, y sin duda ha sido
nacida de este euidado.
Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,
fino, que se ha de guardar,
sin que le digan de quien.
Que vive Dios, si supiera
quienes, que se le sacara
yo al campo, y que cara á cara
el disgusto concluyera.

Mas decirme, que le guarde,
sin que de quien se me diga,
bien á presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer
á vn cobarde, que á vn valiente:
O quien supiera, ay de mil
de quien se debe guardar.

Salé Cand. Aquí me manda esperar
mi amo en tanto: mas aqui
está el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de viejo, y de novicio.

Laur. Bien de esse criado espero
que te informes, él quizá
advertirá ty dolor.

Enr. Dices bien: Candil. *Cand.* Señor.

Enr. Donde vuestro amo está?

Cand. Azia el Parque le he dexado,
con Carlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el Cielo me es testigo:
os tuve por leal criado.

Cand. El Fidas Acates, fue
puesto conmigo, vn Bellido.

Enr. Decidme, pues, qué ha tenido
Atolfo, que yo no sé,
qué humor inquieto, y severo
andar triste le haze?

Cand. Yo lo diré: todo nace
de tener poco dinero.
Perdió ayer el que tenia,
que á imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.

Si bien yá cosas se en,
que esto es lo principa,
pues á las que dicen mal,
ay quien las haga hablar bien:
Yo me acuerdo quando era
agraviado, el decirle á vn hombre
fullero, porque era nombre,
que escucharse no debiera
sin mentir; pero despues
que á ser llegò habilidad,
agraviado es con mas verdad
decirle que no lo es.

Flores se descubren hartas,
sin ser Mayo, cada dia:
qué mas, que aver fulleria
al juego de sacar cartas?

Enr. Decidme, pues, ha tenido
por el juego algun disgusto?

Cand. Si señor, muy grande, y justo?

Enr. Pues qué fue? *Cand.* Aves perdido,
que otro no lo sup. yo:
y si á él le sucediera,
es cierto que le supiera,

que lo me lle, en fin, si à
con vos razon, que de mi,
sus disgustos, por saber
quanto le fue lo valer
en ellos. *Enr.* Como? si oi
que alguna vez, que riño,
y que presente estaxistis,
vos las espaldas bolvistis?

Car. Por esto lo digo yo,
pues corriò tras mi vn tropel
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron à el.

Enr. Dizeid me, ò quieran los Cie los,
que esta desengaña veal
sirve Astolfo? galantea
à alguna dama, son zelos
los que triste le han tenido
estos dias? *Cand.* Què sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has queridos
y así: oye quanto passa,
si à callarlo te reduces,
porque quiero hazer dos luzes
à la calle, y à la casa
Astolfo vna dama ama,
y tiene vn competidor
poderoso, y en rigor
oy en la calle de la dama,
con vno, y con otro amante,
ya Mora, ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante:
Traydor fuera si callara,
sabiendo el riesgo en que està
mi señor. *Enr.* Llevame allà,
pues ya de luces avara,
y triste, la noche fria,
en eclipsado arrebol,
las exequias haze al sol,
alma, y corazon del dia,

Tu Laura, si aqui viniere
mientras yo le busco, di,
que no se salga de aqui,
que mando yo que me espere:
Laur. si harè: si à Carlos hallais
con el, dezid que me vea.

Esto dize à Candil.

Enr. Ay hijos! quien os desea,
no sabe lo que costais. *Vanf.*

Salte el Duque, Leonelo, Octav y criad.

Duq. En esta noche fria,
emula hermosa la luz del dia,
de mi venganza espero

(ro:
ver el fin, muera Astolfo pues ya mue-

Leo. Mal haze Vuestra Alteza
en dar tanto lugar à vna tristeza.

Duq. Es mejor ofendido
yo de vn vasallo, lloro aborrecido?

Leo. Quien vna hermosa dama,
sin estrella, señor, se sea, y ama,
no porie en querrela,
q no ay ventura donde falta estrella.

Duq. Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido
dezir, que las estrellas,
de amor terceras son, y que està en ellas,
(ò necio desvario!)

la primera eleccion del alvedrio.

Qz. Pues quien puede negallo?

Duq. Yo q razones, y aù exèplos hallo
cõtra aqueste cõceto. *Leo.* Da vno solo.

D. Despreciado de Dafne, hable Apolo:
si estrella fuera amor, sin el viviera,
como del Sol aborrecido fuera,
de las estrellas soberano dueño:

Luego bien claro ensèño,
que amor no vive en ellas,
pues el Sol se quexò de las estrellas.

Leon. Y en fin, di, què has pensado?

D. No fiar de mi estrella mi cuidados
sino de mi poder, y el valor mio,

que

De Don Pedro Calderon.

que ellos los Polos son de mi alvedrío,
y alsitengo ganada,
como el criado de Astolfo, vna criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta;
y ya que es hora creo
de que la seña, hurtada à mi delecō,
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en q̄ me abraçò.

Dà en la rexa.

Leon. La püerta abren, señor.

Sale Porc. Quien es? *Dug.* Yo he sido.

Porc. Y V. Alteza sea bien venido,

que Julia, conociendo

la seña de su amante, presumiendo,

que él fuesse, me ha mandado

abrir la puérra, con que se ha cerrado

el amor de tú intento, y de mi culpa,

pues tú mismo precepto me disculpa.

Dug. Los dos os señala, y con cuidado
esta calle guardad.

Entranse el Duque, y Porcia.

Leon. Donde has fiado

de los dos tu delecō.

Salen Astolfo, y Carlos

Astol. Ay Carlos, si es verdad esto q̄ veo
por la puérra no ha entrado

vn hombre, y otros dos se han retirado?

Carl. No sé si engaño ha sido,

pero à mi que es verdad me ha parecido.

Astol. Para esto, ingrata, fiera,

fue decirme, que a verte no viniera?

vive Dios, q̄ he de entrar, y C. Deteneos,

que esto es embarazar vuestros deleos,

pues siendo lo estorvar vuestros agravios

no lo há de hazer las manos, ni los labios

desde aquí, pues no es medio, ni es véga,

si otro el favor en el jardín alcáza, (za,

reñir los dos con estos dos à fuera.

A. Pues, q̄ he de hazer en ocasiõ tá fierat

mas y à sè que he de hazer, allí vnà rexa

passo à vn balcon me dexa,

que es de vna galeria

del jard n, guardad vos la espalda mia,

mientras me arrojo à el desesperado. (do

C. A. Advertid, no sea el Duq̄ este q̄ ha entra-

Astol. Pues esto, q̄ remedia mis delvelos?

los Duques no dan zelos?

futra, de que si yo lo he presumido,

de virlo à Julia ha sido,

y pueda presumir, y justamente,

q̄ quien miente el amor, el galan miente,

C. Cõ vos végo, y despues de preveniros

el riesgo, a todo trance he de seguirlos

Astol. Pues yo en el jardin entro. *Entrase.*

Car. Nadie entrara mientras estais vos

dentro. *Salen el Duque, y Porcia.*

Porc. Ponte, señor, sobre el roitrõ

el rebozo de la capa,

porque pueda hazer mejor

el papel de la turbada.

Aquí, señora, está Astolfo.

Sale Jul. Como es posible que ayas

Astolfo, en vn pecho nõ blic,

tan necia delsonfianza?

A mi casa, apenas buelvo,

de pedirte, que à mi casa

hõ vengas, por el temor

del Duque, quando à ella llamas?

que necios zelos! *Dug.* No son

muy necios, Julia. *Descubrese.*

Jul. Turbada

estoy; av Porcia, que es esto?

Porc. Yo, señora, no sé nada,

à la seña abrí la puérra;

si à ti la seña te engaña,

que mucho que à mi me engañe?

Jul. Ay de mí! q̄ he de hazer? *Dug.* Basta,

ò Julia, la turbacion,

que yo solo he sido causa

à este engaño, porque amor

todo es ardides, y trazas.

El Galan Fanfresna.

No quise mas que saber,
si puerta que tan cerrada
esta a vna tee verdadera,
te abria a vna seña falsa.
Ya no me podreis negar,
zelligos son estas plantas,
que sobre tantos avisos,
Astolfo, mi gusto agravia:

Jul. Señor, señor, esta culpa,
aunque oy este averiguada,
mia es que no es de Astolfo,
pues creyendo que él llamava,
yo le mandè abrir la puerta:
Juego en las dos, cosa es clara,
si fuera él, llamar su culpa,
y mia hazer que le abran;
yo estoy culpada, y él no,
pues yo le abro, y él no llama,
que desde el primero dia,
señor, que por mi desgracia
me visitastes, no ha entrado
mas aqui. *Entra cayendo Astolfo.*

Astol. El Cielo me valga!

Dug. Pues ¿es esto? *Jul.* Muerta estoy!

Por. Que desdicha! *Ast.* Vida, y alma,
perdamonos de vna vez,
y no muramos de tantas.

Dug. Quien va

Astol. Vn hombre solo. *Dug.* Como,
de esta suerte en esta casa
entrais? *Astol.* Como vos de estotra.

Dug. Sabeis quien soy? *Ast.* No se nada,
que a estas horas, y a estos zelos
todas las sombras son pardas.

Dug. Pues buelue por donde entra te.

Astol. Zelos no buelven la espalda.

Dug. Harè que las buelvas, y *Riñen.*

Jul. Señor, señor. *Dug.* Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Por. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Don Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin,

Dentro Carlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.

Jul. Da voces, Porcia. *Dug.* Oy verás,
que es rayo ardiente mi espada.

Astol. O que estàs favorecido,
y Riñes con gran ventaja.

Dentro Enrique.

Enr. La puerta hecharè en el suelo:

Dentro Carlos.

Car. Guardola yo. *Jul.* Pena rara!

Dentro Leoncio.

Leon. Yo te sabrè hazer pedazos.

Por. Luzes traerè de esta sala:

Jul. Acudid todos, *Astol.* Ay Cielos!
muerto soy.

Caen en el suelo herido, y desmayado

Por. Desdicha estraña!

Dug. Que aqui no me condonieran,
fuera de Grande importancia.

Entran todos.

Enr. Juia, que es esto? *Jul.* No se,
tu desgracia, y mi desgracia:
eu hijo Astol, muerta estoy!
es, que pena tan tyrana!
el què, rigurosa estrellal
sobre, el aliento me falta!
estas flores, que rigori-
cadacas yà, (que desgracial!)
hizo, (terrible desdicha!)
que con su purpara, y nacar
se conviertan en rubies,
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofede,
el azero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que sabe doblar las antras,
verposible la desdicha,
è imposible la venganza.

Enr. Como imposible, ay de mí!

De Don Pedro Calderon.

Si este azero, y estas canas,
Etna de fuego, y de nieve,
Jceran *Jal.* Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.

Dug. Enrique, Enrique, ya basta,

Enr. Pues Vuestra Alteza, señor,
tanto enojo? furia tanta?

Dug. Así mi valor castiga,
à quien mi valor agravia,
y si mil vezes viviera,
le diera muerte otras tantas.

Leon. Qué lastimosa tragedial

Osa. Qué rigurosa desgracial

Carl. Qué amigo tan infeliz!

Jal. Qué muger tan desdichadal

Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.

Por. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa.

Enr. Ay infelice de mí!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.

Entrafe saciendo el cuerpo de Astolfo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Laur. Hasta que te vi, señor,
turbada estuve, y suspena,
pendiente el alma de vn hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
como vienes como fue
este prodigio? qué intentas?
qué pafsos? qué sucedió?
no con tal duda me tengas,
porqué es otra pena aparte
vivir dudando vna pena.

Enr. Está sola? *Laur.* Sola estoy,
pero cerra è esta puerta.

Enr. No la cierras, que podrán
escucharnos detrás de ella,

que el que quiere dezir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, haze mal si la cierra,
pues no sabe quien le escucha;
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aqui
à quien sale, y à quien entra.
Ya te acuerdas de la noche,
que tantas vezes funesta
para mi, desde la casa
de Madama Julia bella,
truxe à la mia à tu hermano
en mis ombros: ya te acuerdas,
que entre su sangre bañado
bolvió del desmayo apenas,
quando, mas porqué mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no olvides;
lo que es preciso que sepas,
pues dixo vn sabio, que solo
arte de memoria era
estudiar vno desdichas,
que como vna vez se aprendan,
nunca saben olvidarse;
y pues acordarte es fuerza,
paflo aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol anoche,
vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia,
las Estrellas, y la Luna,
porqué abrasadas Virreynas
de la Magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas,
quando poniendo reparos
à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispusè contra su fuerza
mi ingenio, bien como aquel

El Galan Fantasma.

geroglífico lo enseña
de la encina, y de la ceña,
que vna facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la soberbia.

Al tiempo, pues, que Saxonia,
celebraba sus exequias
de Astolfo, salimos yo,
y mas turbada la lengua
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.

Laur. No importa, ya sè quien dizes.

Enr. En vna oculta maleza
de esse monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el día,
porque siempre para ella
es noche, pues no vè al Sol
que amanezca, ò no amanezca.

Prevenidos dos cavallos
tuve, caya l gerezca
el viento caizo de pluma;
tan hijos suyos, que fuera
la espalda manchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aqui, pues, la voz aqui
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe; pero gente llega,
luego, Laura, lo fabricas.

Salen Lucrecia, y Candil.

Lucre. Don Carlos està à la puerta.

Candil. Dize, si para besar
tus manos le dàs licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue.

Laur. Y enemigo mio, pues llega
à darme tantos cuidados.

Enr. Dezid, que entre en hora buena.

Haze que se va Lucrecia, y buelbese à
estár.

Pero decidme primero,
Candil, que venida es esta;
servis à Carlos? *Candil.* Señor,
deide aquella noche mesma,
que truxiste herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con afrenta
à todos nos despedilte,
fivò à Carlos. *Enr.* No me pesa;
decid que entre: mira, Laura, *Vas.*
que importa que nada entienda.

Laur. Esto, dileto à mis ojos,
porque si son mudas lenguas
del alma, no callaràn
à Carlos nada que sepàn.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra;
recibo el pesame yo,
el dar è aqui serà fuerza.
Si bien de vna circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es escarcereços, quanto
fiento la infeliz tragedia
de Astolfo; pues si perdistes
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es pérdida mas pequeña,
que es parestelco sin sangre
vna amistad verdadera.

Enr. Besaos Don Carlos las manos;
que bien tenemos, por ciertas,
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por excusarle la pena
fue que llevò de perderos.

Carl. Mis lagrimas solo sean

Oy testigo de la mia,

Lau. Mal en tratarlas hizieras,
como agenas siendo propias.

Car. Nunca estas fueron agenas.

Cand. Ay. *Haze que llora.*

Luc. Pues tu lloras tambien?

Cand. Y como no consideras
estas lagrimas de tinta?

Luc. Pues ay cosa q̄ tu sientas? *Cã.* No.

Lucr. Pues necio, porquè lloras?

Cand. Por hazer compañia, necia.

Sale un criado.

Cri. Aquel hombre que te habló
endenantes està ai fuera.

Enr. Vn negocio es, yo saldrè
à hablarle, tu aqui me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque adviertas,
que dár gracias por agravios
es la mayor diligencia. *Vas.*

Carl. Ateverá se mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validis de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia
à mezclar, hermosa Laura,
amores à vn tiempo, y penas,
pues entre penas, y amores,
ay tan poca diferencia,
que no falgo del concepto,
pues son vna cosa mesma.

Laur. Bien podras, Carlos, y bien
podrè yo decir atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es posible que sea
buen cortesano el amor,
pues de ninguna manera
habla mas que vna cosa,
mezclando guito, y tristeza.

Car. Por no distinguir los tiempos,

ni las personas te cuenta,
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y amor sus flechas.

Y así, pues, amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran,
tan à vn tiempo, que podràn
las faetas de mi pecho,
quando ir à cobrar pretendan
equivocar las faetas;

bien podrè herido dos veces
dezir. *Cand.* Yà mi señor entra.

Car. Pues yà no podrè decirlo.

Laur. Si podràs, por vna rexa
de mi jardín esta noche.

Enr. Perdonad por vida vuestra
la tardanza. *Cand.* Mas tendrà
que perdonar en la priessa.

En. Y vamos al Duque. *Ca.* Vamos?

Enr. Laura, à Dios te queda.

Laur. El Cielo, señor, te guarde.

Carl. No te olvides, Laura bella,
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.

Lau. No harè, Carlos, que me vâ
la vida en que tu la tengas. *Vas.*

Car. Tu, vete à casa, y preven
espada, capa, y rodela:
ò quien de vn suspiro al dia
el achaque apagar pudiera,
pues està que viva vn Dios,
en que solo vna vez muera!

Cand. Fuera razonable el soplo:
oyes, que digò, Lucrecias;
està visada, que mi amo
hablar à tu ami conierta,
porque e tèn tu à hablar me à mi

Laur. De quanto acà esta fineza,
aviendo vivido en casa
tantos dias, oy te acuerdas
de enmorarme. *Can.* Es porque es

co. lumbre inmemorial esta,

El Galan Fantasma:

ad perpetuam rei memoria,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero,
mas podrá ser que te quiera,
por solo hazer compañía.

Lucr. Ahá con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas.

Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios,
que he de ser en medio dellas,
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino desta Lucrecia.

Salen el Duque, Leonelo, y Octavio.

Dug. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo, que me injuria;
esta ansia, este veneno,
alpid ingrato, que abriguè en mi seno,
esta ira, esta rabia,
q' el corazon, q' es dueño suyo agravia,
no es posible que sea
amor, deidad en mi mayor emplea
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, ira, y muerte,
pues son tantos desvelos
las cabezas de la Idra de los zelos.

Le. Yo no sè de q' fuerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

Dug. Por respuesta, q' puedo te prevengo
tenerlos pues, de quien tenerlos tengo,
tu mismo à vn hombre viste,
q' en vn jardin, aquella noche, ay triste!
ciego, y desesperado
entrò à quien yo ofendido, y enojado,
quite la vida, sin quitar la vida,
pues primero murió, que de la herida,
de los zelos que tuvo,
que si no amante, que cortès anduvo,
pues murió, averiguados los zelos,
à vista de su dama, y de sus zelos.

Oct. Si tu mismo cõfiesas destos modos
q' murió, y es verdád, que anoche todos

tu entiendo vim os; como en esta parte
vn muerto puede q'arte zelos?

Dug. Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De que suerte?

Dug. Desta suerte.

De contrarios efectos esta llama,
de contraria razon esta centélla,
de zelos nace en vna caula bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama;
ni ser amada, pues, ni amar la dama
contiene amor, tassandole tu estrella:
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo vno dilguita, pero lo otro infamar
Luego, si y à de Altoito ser querida
no puede Julia, y yo en su lláto advierto
que ella puede quererle sin la vida:
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Julia de vn muerto no se olvida
biè puedo yo tener zelos de vn muerto

Octa. Sútil sofisteria de amor.

Dug. Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no esperò:

Leon. Como tenerle quiera,
tu Alteza le tendrà.

Dug. De que manera?

Leo. Ovidio, dice, hablando del remedio
de amor, qual es el medio:
oye el verso.

Dug. Holgarè me de sabello.

Leo. Para vencer amor, querer vencelle:

Dug. Pues yo quiero, y no puedo: luego
Ovidio, ò acõseja neciamète? (miente
y pues la pena mia

tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella)

Octa. Que pretendes hazer?

Dug. Fiar me della;
si resistirme, à ver lo que hazer quiere
de mi, lleveme, pues, donde quisiere:
prevengalos los dos para esta noche,

que

que el Sol apenas oy desde su coche,
 lid de rayos, y olas,
 verà sobre las ondas Españolas,
 quando à la calle yo de Juana vayà,
 solo à ver sus vmbrales, porque aya
 menos entre mi amor, y su belleza,

Salen Enrique, y Carlos.

En. Dème à besar las plantas V. Alteza.

Dug. Solo esto le faltaba à mi castigo,
 quejas de vn padre, y quejas de vn

Enr. Si algun dia os mereciò (amigo.
 mercedes, señor, mi fee,
 dadme oy albricias. *Dug.* De qué?

Enr. De que y à Astolfo muriò,
 aunque pido mal, que yo,
 y mi honor, al gusto vuestro,
 las debemos, bien lo nuestro
 con tan alegre alvedrio,
 pues fue el muerto vn hijo mio,
 que no fue vn esclavo vuestro.

De aquella infelize herida
 la ocasion aprovechò,
 porque hiciera mal, sino
 muriera à tal homicida:
 su muerte, pues, y su vida,
 que en mi son vno, es muy cierto,
 pues si yà vengado advierto,
 señor, vuestro enojo esquivo,
 para mi està Astolfo vivo,
 quando està para vos muerto.

Dug. Bien, Enrique, han hecho alarde
 los esfuerzos del dolor,
 de la sangre, y del valor:

Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Car. Confuso el Duque, y cobarde,
 y turbado ha respondido.

Enr. Piedad de su pecho ha sido:
 à Dios, à Dios, Carlos. *Carl.* Yo
 he de ir con vos. *Enr.* Esto no:
 bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*

Carl. Si decir vno el dolor
 que padece, no enternece,
 sino al que el dolor padece,
 bien podrè decir mi amor
 al Sol, pues su bello ardor
 vn laurel figurò fiel,
 y no dudo yo que èl
 con sombras el yerro dore,
 de que yo vna Laura adore,
 pues èl adorò vn laurel.
 O tu planeta luciente,
 mide en tu pena la mia,
 y haz oy sinopa del dia
 el Ocalo, y el Oriente:
 apague el azul Tridente
 tu luz, arder no presume,
 y nazca mi amor en suma
 de espuma, sombra entre horror,
 pues siempre nace el amor,
 de la sombra, y de la espuma:
 Yà parece que obediente
 à mi voz, noble, y bizarro,
 guia el pertigo del carro,
 por los campos de Occidente:
 sombra, y luz confusamente
 hazen que el arado broche
 de sombra, y luz desabroche
 el sueño yà perezoso,
 equivocando el du dolo
 rubricano de la noche.

Y pues se ha declarado
 triunfante la niebla fria
 de las campañas del dia,
 y yo à mi casa he llegado,
 quiero, de trage mudado,
 ir donde Laura me espera,
 luciente Sol de esta esfera.

Salen Cand. Vive Dios no para aqui
 vn instante. *Car.* Candil? *Can.* Si.

Carl. Donde vàs de esta manera?

Can. Huyendo. *Car.* Loco parece,
 que

El Galan Fantasma.

què ay? *Cand.* No lo sabrè decir ,
ni aun piento que sabrè huir,
con averlo hecho mas vezes.

Carl. Nuevas sospechas me ofreces;
què es lo q̄ te ha sucedido? *Car.* Yo.

Car. Profigue. *Cand.* Estoy perdido;
viene alguien? *Car.* No.

Cand. Te esperaba,
quando senti , que à la aldava
de las puertas hazen ruidos;
fui à ver quien era , y hallè
vn hombre , que rebozado
me matò la luz , turbado
quien era le preguntè ,
y muy quedo dixo , que
te buicasse , mas no hablò ,
dentro de casa se entrò ,
y del vltimo aposento
ceriò las puertas , atento
à que no le viera yo:
alli està , encerrado ,
ni sè quien es , ni què quiere.

Carl. Calla , y mas tiempo no esperes;
trae luz , que determinado
yo harè que de effecuidado
salgas. *Entra, y saca luz.*

Cand. Aqui tienes y à
la luz. *Carl.* Donde es donde està?

Cand. Aqui. *Carl.* La puerta abrirè;
Abre Astolfo la puerta , y no sale.
pero ella abrir se vè:
quien quiera que es salga acà;
no sale? entra tu. *Cand.* Si fueras
à cavallo , me tocara
ir delante , mas repara,
yendo à pie , quanto mal hizieras,
si delante me traxeras

Carl. Suelta la luz. *Cand.* Eflo harè
facilmente. *Carl.* Yo verè
quien està dentro. *(desnuda.*

Entra Carlos con la luz , y la espada

Cand. Cerrò

la puerta assi como entrò
Carlos , quien quiera que fue:
què me toca hazer aqui
por la ley del duelo , siendo
criado? eriado dixe , entiendo,
que solo mirar por mi;
y pues tanto ha que no vi
à Porcia , à verla i è en tal
duda ; afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
si yo no le sirvo mal. *Vase.*

Salé Porcia con luzes , y Iulia con luto.

Iul. Pon en esse cenador
las luces sobre vn bufete,
porque no estèmos à escuuras
en este tragico alvergue
las dos solas. *Por.* Yà estàn puestas,
y en el prevenido tienes
vn tapete , y vna almohada,
para que al fresco te sientes,
yà que de eitar aqui gustas.

Iul. Ningun descanso apetece
mi vida , en tanto que triste,
entre laverintos verdes.
cercos yà de la fortuna,
y teatros de la suerte,
lloro , Porcia , mis desdichas
imitadoras del Fenix,
tanto , que en cuna , y sepulcro,
vnas nacen , y otras mueren;
que à las desdichas , siempre
otras desdichas ay que las hereden.
Triste funesto jardin,
tu , que en tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuisse,
ruina ya del amor eres,
donde al Cielo , que lo admira,
y à la tierra , que lo atiende,
representò la fortuna,

tragedia de amor, que pueden
tanto à las flores mover,
tanto ablandar à las fuentes,
que à las fuentes, y à las flores,
de piadosas, y corteses,
corren por perlas corales,
dan por jazmines claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis desdichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen;
q̄ mis dichas son flores, y son fuentes,
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo vi, yo vi coronado
en este jardin alegre,
de victorias al amor:
quánto engaña, quánto miente
quien deidad se llama, pues
vna desfeicha le vence!
Digalo à vezes la Aurora,
que en estas hojas se mueve,
quexosa, porque mis voces
con sus cláufulas concierten.
Digano à señas las plantas
manchadas, que en este aivergue
para ser talamo nacen,
y siendo tumulto mueren;
pues el Aurora, y las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solas lagrimas apienden,
y podrán mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las quente;
que el que dezirlas puede,
mas las alivia, Porcia, que las siente.

Por. El campo de la fortuna,
dexas correr de essa suerte
al discurso? No podràs
pararle quando lo intentes;

haz treguas, señora, vn rato
con las lagrimas que viertes,
que assi moriràs de triste.

Iul. Pues, què dicha mas alegre?
dexame Porcia llorar,
pues todos dicen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes:
pero quien se entra hasta aqui?

Sale Cand. Vn muerto Candil, q̄ viene
à las luzes de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.

Iul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido à verme.

Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.

Por. Muy anciano chiite es esse,
dar por disculpa à los amos
de la culpa que no tienen;
di, que Lucrecia, y diñas
bien. *Cand.* El diablo me enlucrecie;
que es mucho mas, Porcia,
que dezirle que me lleve,
si yo. *Iul.* Què es esto? *Can.* Pregúto;
y què hazes de essa suerte?
no te da miedo este sitio?

Iul. No, que quien ama no teme:
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor,
geroglífico excelente:
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayó, elloy siempre,
con voces, y con suspiros,
gimiendo, y llorando à vezes.

Por. Quieres, que por divertirme
cante? *Iul.* El solo consiente
mi dolor, por ser assi,



El Galan Fantasma.

que la ratifica en tristeze.

Dan golpes debaxo

Oye, detente; ay Cançill!
ay forçial que ruido es este?

Can. Yo no entiendo bien de ruidos.

Por. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece,
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.

Buelvan à dar golpes:

Buelve à escuchar, *Por.* Tan bué son
es? *Jul.* A ver si el ruido buelve.

Can. Si buelve, por que es vn ruido
muy puntual.

Por. No yo, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.

Can. Yo que no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.

Dan golpes.

Jul. Dad voces. *Por.* Yo no, no puedo.

Can. Ni yo, que fuera indecente
dar voces en casa agena.

Jul. Preñada la tierra quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremeze?
no veis las plantas, y ramos,
ò sacudirse, ò moverse?

Por. Plugiera à Dios no lo viera:

Can. Què es esto, que oy me sucedet
allà embozados, y aqui
dan golpecitos? *Jul.* Valedme
Cielos, que ya no ay valor.

*Abrese vn escorillon, y sale Astolfo lle-
no de tierra*

Pues Astolfo (ay de mil) es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

Por. Valgame San Verbo Caro.

Cand. San Dios, San Jvsus mil vezes.

Por. Adonde estarè segura? *Vase.*

Cand. Tratar quiero de esconderme.

Astol. Quedate, Carlos, aqui,
por lo que me sucediere,
que hasta recorrer la casa
yo entrarè solo. *Jul.* Detente;

Astolfo. *Astol.* Julia, no temas.

Jul. Què me afliges? què me quieres?

dexame, dexame. *Astol.* Julia,

oye, escucha, mira, advierte;

sobre las flores cayò,

donde rendida parece

la deidad, que en este Templo,

aras de purpura, y nieve,

dàn à estatuas de jazmines,

dàn à imagen de claveles.

O què mal hize (ay de mil)

en romper, sin que estuvielle

avifada de esta mina;

pero què avrà que yo acierte?

y quien pudo prevenir

que aqui à estas horas la viesse?

Miras, ò Cielos! que no es

y à que por muerto me tiene,

que siendo yo el muerto, sea

Julia el cadaver: advierte,

que espira en su luz el dia,

de tantas flores te duele,

huerfanas sin su hermosura.

Dentr. Porc. Al jardin, criados, gente;

Dentr. Cand. Y di socorrer à Julia.

Dentr. Duq. Nada, Leonejo, receles,
vozes dàa, rompe ellas puertas.

Astol. Yà en el jardin entra gente:

què he de hazer, que vnos de otros
nacen los inconvenientes?

Golpes dentro.

Si me echo à la mina, dexo

abierta la boca, y pueden

averiguar contra Carlos,

y contra mi facilmente

el intento: si la cierto

con armas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir, de fueite,
que en irme, Carlos, y yo,
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y asegure
à Carlos; mas, pues, me ofrece
tan casual instrumento

Cubre la boca, con una almohada.

esta almohada, ella cierre,
y fiando à la fortuna
algo, en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme!

*Escondese, y salen Porcia, el Duque,
criados, y Candil.*

Dug. A tu voz rompì estas puertas;
què es esto Porcia, que tienes?

Por. No sè señor. *Dug.* Di, Candil,
què es lo que à los dos sucede?
pero no me lo digais,
ya veo que à vn accidente,
en el mismo sitio, adonde
à Astolfo le di la muerte,
Julia yaze desmayada,
Julia hermosa. *Iul.* Que me quieres?
dexame Astolfo. *Dug.* No foy,
sino yo; que es esto? *Iul.* Atiende.

En este (ay Dios!) no sè (no tengo alièto)
como diga, jardin ò monumento;
en este (ay Dios!) no sè (desdicha dura)
como diga, sepulcro de hermosura;
mas què du lo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin d'go:
mas què digo? conmigo batallando,
hermosura, y sepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos,
abrottavan los labios a los ojos,
à lagrimas, y voces,

que igualmente veloces
corrian cada qual à su elemento,
el llanto al agua, y el suspiro al viento:
sino es que desatados
iban todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que sospecho,
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera, porque luego
quanto temì, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el suspiro, y llanto passa,
el llanto quema, y el suspiro abraza.
Aqui en mis fantasias,
crueldades tuyas, ò desdichas mias;
estava, pues, llorando,
quando (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas
lides, rasgar queria las entrañas,
echando de su centro
los prodigios, que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas
informadas (ay Dios!) en penas tantas
à temblar empezaron,
que tambien las raizes que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho, mas q̄ tiemblen oy heridas
las hojas, con embates infelices,
al Zefiro, que hiere las raizes,
son iras, son congejas,
que ignoran las raizes, y las hojas.
En efecto, al gemido, que no pudo
particular el viento, porque mudo
dentro del seno estava,
quando solo por señas se quexava:
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para respirar abriò la boca:
no así el Vesubio fiero,
que baluarte rustico de azero,

El Galan Fantasma.

contra los Cielos vomitar pretumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
con numero del Sol, al Sol te atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como esta tierra està que ves herida,
de sus mismas entrañas desafiada
à las Est. ellas estrella fube,
piramide de polvo, densa nube,
à empeñar impõtuna
los tremulos cristales de la Luna;
yo vi aqui, desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la sangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento:
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y polvo à Astolfo, q abortado
de su sangre nacia:
Duq. Deiente, que tu gran melancolia,
què tus vanos desvelos
en ti fueron temores, y en mi zelos,
pues quanto causa ha lido
de que tu esta ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga y o este sentimiento.
Adonde està esta boca que te assombra,
adonde que te affige està esta sombra;
fino es en tu deseo?
y pu. que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
veng. rie del aqui mi amor pretende.
No haolarte imaginava
jamás, aunque tus prendas adorava,
mas, pre, vn muerto à mi me dà desve-
vivo yo, à el le tengo de dar zelos; (los,
y no serà la pena, no, fingida,
què si el alma no muere con la vida,
battarale en tal calma,

para que tenga zelos, tener alma:
lalius todos fuera.

Jul. Mira señor, advierte, considera:

Duq. No llores, que es en vano

Jul. Que à los Cielos ofendes. *Duq.* soy

Jul. Manchadas estas flores (tirano.

no te ponen horror? *Duq.* Desprecio

y antes que has de ver piensa, (flores,

que con tu sangre se manchò su ofensa.

Escondido al paño Astolfo.

Astolf. No verà, que primero
morirè yo otra vez; Cielos què espero?

pero si à verme llega,

el passo à mi esperanza se le niega,

q querer que de verme à mi se asombre?

es temor de muger, no es de hombre,

pues el remedio fea,

que estorve la ocasion, y èl no me vea.

Duq. Pues viltè à Astolfo, di que à defen-

llegue. (derte,

Salè Astolfo por parte, que no le vea el

Duque, y mata la luz.

Astol. Si llegarà, de àquella suerte.

Duq. La luz han muerto, y vna voz escu-

Jul. De Astolfo es esta voz. (cho.

Duq. Cobarde luctio

con mi assombro, y contigo.

Jul. Mira si fue temor quanto yo digo?

Duq. Temor fue, que primero

que al espanto me rinda, hazer espero

de mi valor alarde,

que nada à mi me puede hazer cobarde:

Astolf. Ya Cielos, que sin verme

eitorbè su rigor, vuelvo à esconderme,

Duq. Adonde voz te escondes?

si me llamas, Porquè no me respondes?

Car. A las voces, espadas, y ruido,

del puelto que guardava me he salido,

que ya Astolfo empeñado,

con èl he de morir puelto à su lado,

que es lo que à mi me toca,

De Don Pedro Calderon.

Y como estiba dexate esta boca.

Inl. Muerta estoy, Cielos.

Dug. Ilusion, ò sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assombra,
ola, Leonelo, Octavio.

Salen todos con luz.

Leon. Qué es aquesto?

Ca En grandes cõfusiones estoy puesto.

Dug. Qué miro? Carlos? *Carl.* Si:

Dug. Como has entrado (mado.

aquí? *Car.* Del ruido entrè, señor, lla-

Leon. Por donde, si la puerta (huerta.

guardamos? *Car.* Por las tapias de la

Cand. Pues muy presto has venido,

para dexarte en casa, y escondido.

Dug. Viste à Carlos, Leonelo? Otavio

à Astolfo? penas tristes. (viste

Carl. A Astolfo? considera que seria

ilusion de tu ciega fantasia.

Dug. Si el miedo engaña, puedo

yo engañarme, si yo no tengo miedo?

yo he escuchado su voz, su forma he

al matarme esas luzes; mal resisto (visto

la colera. *Inl.* Y es cierto? (muerto.

Cand. El anda en pena aquí despues de

Leon. Pues para asegurar tales estremos,

todo este jardin examinèmos.

Carl. Ay de mí si por dicha

le hallan!

Astolfo al paño como escondido.

Astol. Q è cierta es, Cielos, mi desdicha?

Dug. Abierta està esta quadra.

Carl. Yo à miralla (calla.

el primero entrarè. *Astol.* Pues, Carlos,

Carl. Si harè, nadie ay aquí.

Octav. Ni aquí tampoco. (toco.

Dug. Pues no fue sueño lo que miro, y

yole he visto, y oido,

verdad, Leonelo, ha sido:

què desdicha tan fuerte!

en el lugar donde le di la muerte! *Vas.*

Per. E le Galan Fantasma, què pretende?

Cand. Que tenga espoto. *Por.* Quien?

Cand. La Dama Duende. *Vas.*

Inl. Quien mis penas ignora? (sora

Carl. Julia, escucha, aunq à vèr bueltas

à Astolfo, no te espantes, porque vivo

enlà, y à verte viene, esto apercibo

de passo à tu belleza,

que no puedo dexar de ir con su Alteza,

y no es sino ir à vèr si amor reitaura

tan tarde la ocasion de vèr à Laura.

Inl. Cielos, escucha, detente,

no dexes tan presuroso

por Virrey en mis sentidos,

vn assombro de otro assombro:

Astolfo, como es possible

que vive; como, di Astolfo

viene à verme, como puede

ser verdad? *Sale Astolfo.*

Astol. Escucha, como.

Yà que avisada de Carlos,

impossible dueño hermoso

estàs, y el temor nos dexa

eu aqueste jardin solos,

bien te acuerdas, que à esta esfera,

y aun aquette sitio proprio,

zeloso vna noche entrè,

y salí muerto, no toco,

si fue lo mismo el salir

muerto, que el entrar zeloso;

puesto, que zelos, y muerte

dicen muchos que es lo proprio:

En los brazos de mi padre,

que me lloraba piadoso,

à pesar de mi dolor,

el perdido aliento cobro

de la derramada sangre,

bañado cabello, y rostro;

tanto, que corriendo al pecho

en dos humanos arroyos,

los ojos, y las heridas

equis

El Galan Fantasma:

equivocaron lo roxo;
porque para que dudasse
si la vierto, ò si la lloro,
de embidia de las heridas
lloraban sangre los ojos.
En el vltimo aposento,
donde apenas temeroso
entrò el Sol desecho en rayos,
entrò el ayre embuelto en soplos
me encerraron, y la cura
de la herida, fue de modo,
que ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron
asistiendo cuidadosos
los praticos obedientes
de vn grande Físico docto,
que entraba à verme à deshora;
recatado, y temeroso:
con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos
convaleci, por hazer
à mis zelos este oprobrio,
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
vn desdichado no es poco.
Apenas, pues, nueva vida,
mal restituído cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo,
me faga vna noche à escuras,
al mismo tiempo que oigo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros:
los umbrales de vna puerta
pavorosamente toco,
quando de la otra sale
vn entierro fununoso;

quien es el muerto preguntò
à mi padre, y el dudoso:
Tu eres aquel mismo, dixo;
y aunque de escucharle absorto;
conoci vn gozo entre penas,
y vi vna pena entre gozos,
de fuerte, que en vn instante
breve, en vn espacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me mirà sacar yo proprio.
Era la estacion, que ya
el planeta luminoso
dexandonos en la noche;
llevaba el dia otro polo.
Segui à mi padre hasta vn mète;
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio;
aquí pues, en vna oculta
parte murada de troncos,
tanto, que aun no penetraba
el inculto sitio umbroso
al ayre, que por defuera
le andaba acechando solo,
como para hazer silencio,
seceando en suspiros roncós.
La lengua muda, mi padre,
mal desatada en follózos,
me dixo: yo he pretendido
no ver, ni llorar, Astolfo,
tu muerte, segunda vez,
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos vezes;
sin osar ponerle el orbos,
ofendido al Duque tienes,
violencias de vn poderoso,
venzalas, hijo la industria,
quando el valor puede poco
al rayo que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le aborta aquella torre;

que es cimera de vn escollo,
rebellin contra los rayos
està al reparo de todos,
que aquella cabaña , aquella
que no lo ignorado del feto,
apenas el Sol la sabe,
si , que burla los enojos,
porque lo ignorado , mas
seguro està del destrozo,
que lo activo , que està cerca
lo eminente de ser polvo.
Hurtale el cuerpo à la ira,
pues yo el miedo dispongo,
tan nuevo , que abrazo vivo.
al que muerto lloran todos.
Desfigurado cadaver
es el que por tí supongo,
en quien del Duque la ira
quiebra , y llegue el defenojo,
que mas allà de la muerte
no sabe passar lo heroyco.
De lo mejor de mi hacienda,
reducido à joyas , y oro,
la mayor parte entrego;
el Zeliro es perezoso
con este cavallo , en èl
sube , y pon tu vida en cobro,
dixo , y callando la lengua,
callò , y hablando los ojos,
diò de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos
tan ratos , tan portentosos
sucessos , dexè lugar
para tí , que fuera impropio
defecto , que las desdichas
se levantassen con todo:
me acordè , de que tenia,
Carlos , hecho para otro
sin vna mina en tu casa;
tu enemigo fue , no ignora;
que adivines el intento,

pues valiendome animoso
de su amistad , y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta , por cuya boca
Descubrese la cueba.
bosteza la tierra allombrosa;
por ella he venido , Julia,
à defengañarte solo,
de que vivo , si es que vivo
oy en tu pecho amoroso;
y pues tu riesgo , y mi riesgo;
si me estimas lugar propio
te dà el carro del amor
entre sus triunfos famoso;
yo no puedo ya vivir,
à que ausentarme es forçoso;
y mas aviendo causado
ya en tu casa este alboroto:
Vente conmigo , vivamos
libres del rayo , que como
viva yo contigo , Julia,
tendè à la fortuna en poco;
no desprecies la ocasion,
q' à Dios te iguala en vn modo,
pues està en tu mano , hazer
de vn desdichado , vn dichoso;
y si no , defengañado
de que han valido tan poco
contigo , ò hermosa Julia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo,
y estas razones que formo,
me irè , donde nunca tengas
noticia , de mi , pues solo
avrà fervido el venir
à verte , de vn breve , vn corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso:
dexandote à que del Duque
seas sagrado despojo,
bolverè à cerrarla , haziendo
verdad mi sin lastimoso;

que ſi de vna vez la muerte
el rayo ha acertado à todos;
à mi y à de dos la vna;
como podrá errarme: como.

Iul. Altolfo ſeñor mi bien,
dulce dueño, amado eſpoſo;
pero todo lo he dicho,
con ſolo dezir Altolfo:
à mi: ojos las albricias
de tu vida, no perdono;
ſi bien no te pueden dár
mas que lagrimas mis ojos.
Aſombros tuvé, y temor
de verte tan prodigioſo,
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el aſombro;
que no es poſſible que ſean
verdad las dichas que toco,
que quanto las ſe por verlas,
por ſer dichas, las ignoro.
Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro ſolo,
que es en hogueras de pluma;
hijo, y padre de ſi propio:
y ti para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llev me contigo, y ſea
patria mia, el mas remoto
Clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del Globo
ſe dexa azechar del dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche
que ya en eſtos, y en eſotros
vvirè ſiempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte eſpoſo:
y aſi en tanto que animoſa,
mi hazienda, y joyas diſpongo,
vive en la caſa de Carlos,
que aunque por caſos honroſos,

es mi enemigo, tambien
es tu amigo, y bien conozco;
que ſi en balanças iguales
aclaman vn pecho heroyco,
vengança, y piedad, irà
à la piedad generoſo,
y no à la venganza, quien
fuera ya prudente, y loco
à la infame, quando eſta
al paraje de lo heroyco,
y yò para aſſegurarte
tiempo, que ſerà tampoco;
que aun à ti te lo parezca,
oy con eſtudio ingenioſo
harè cubrir eſta boca
con vna trampa, del modo
que con las plantas, y flores;
continuados los adornos
del jardin, engañar puedan
al Auſtro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendràs
de noche, ſabiendo ſolo
vn jardinero el ſecreto,
à quien ſiarle diſpongo:
con eſto, y con el temor;
que ya publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, por que ſolo
para ti de noche abierto
eſtè; pero ruido he oido,
vete Altolfo, no te buelvan
à ver. *Aſt.* Peſame, que lo poco
tiempo no me da lugar
de agradecerle dichoſo,
eſtas finezas. *Iul.* No eſperes
mas. *Aſt.* A la mina me arrojo.

Iul. Ya no me dà eſpanto el verla.

Aſt. Viendote à ti, à mi tampoco.

Iul. Y es juſto. *Aſt.* Qué?

Iul. Que àntes ya

la venero. *Aſt.* Por què modo?

Iul. Porque es bien que de prodigios

ve amor tantos prodigios.

Astol. Esio el tuyo? *Jul.* Y lo fera.

Astol. Digno es de lo que te adoro
esse estremo. *Jul.* El ruido buelve:

Ast. A Dios, Julia. *Jul.* A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Preito faldrà aqui su Alteza,

aqui podeis esperar,

que tiene à solas que hablar

con vos. *Enr.* Extraña trilleza

es la mia! no diceis,

si vueelta atencion lo infiere,

què es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabreis. *Vas.*

Enr. En notable confusion

esto recato me ha pueste:

què puede ser, Cielos, esto, que

que con tanta prevencion

le obliga al Duque à llamarme?

O como siempre el temor

camina àzia lo peor!

mas no ay de que rezelarme:

si quexoso me imagina

de su rigor, no sera

mas cierto pensar, que ya

hazèrme honras determina,

que disculpen su rigor?

Si, pues, que no puede ser

otra cosa, quando à ver

llego, que de mi temor

el reparo he conseguido,

tan cuerda, y secretamente,

que de Astolfo (ay de mi) ausente,

aun yo proprio no he sabido,

pues si yà en salvo su vida

con su muerte està en mi estremo,

què rezelo, ni què temo?

nada à mi valor impida.

A tus pies estoy, llamado

de ti, à servirte he venido.

Salen Leonelo, Octavio, y el Duque.

Dug. Es verdad, que yo he querido,

Enrique, de vn gran cuidado

con vos à solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo? *Dug.* Si,

y tan extraño. *Enr.* Ay de mi!

Dug. Que si le llego à pensar,

decirle, Enrique, no puedo,

bien que le puedo sentir,

ni vos le podrèis yà oir,

ò sin asombro, ò sin miedo;

y así previniendo el pecho,

de que me aveis de escuchar

vn suceso singular:

oid. *Enr.* Mil cosas sospecho,

y yà aunque mal las resito.

Dug. Pues de vna vez las publique:

yo he visto à Astolfo; y o Enrique.

Enr. Què decis? *Dug.* Que yo le he visto.

Enr. Esta fue (ay Cielos!) què hare,

la ausencia, Astolfo, que hiziste?

dondè fuè? dondè le viste?

Dug. En casa de Julia fue,

donde cada noche vè,

que desde la que le vi,

ninguna falta de alli,

y toda Saxonia està

llena de esto, que si vos

no lo sabeis, avrà sido,

porque à vos nadie ha querido

dezirlo. *Enr.* Valgame Dios!

mas què me acòbarà tanto?

todo mi delito fue,

que dár vida procurè

à vn hijo; pues, què me espantò

si el èxito, y el secreto

con que lo dispuse, ha sido

aver guardado, y tenido

temor al Duque, y respeto:

pues siendo así, què me admira

su enojo, lo mejor es

decir, echado à sus pies,

la verdad de esta mentira.
 Grande es el pejar, señor,
 y tan grande, que no sé,
 que a culpa, ay de mil os dè,
 que os pueda sonar mejor,
 que la verdad, padre soy,
 y vassallo vuestro, así,
 como todo procedi.

entre los dos, mas ya estoy
 à vuestros pies. *Dug.* No me espáto,
 que estos estrémos hagais,
 si à hablar en esto llegais.

Enr. Pues sino os espanta el llanto,
 muevaos tambien, y el perdon
 de Astolfo, para que tenga
 quietud, de estas manos venga.

Dug. Solo con esta ocasion,
 Enrique, os embiè à llamar,
 porque su quietud deseo.

Enr. Dame tus pies, que bien creo
 de ti vn bien tan singular.

Dug. Y así para que proceda
 oy cuerda, y piadosamente,
 como Principe prudente,
 dezidme vos, en que pueda
 mostrar mi piedad: dexò
 deudas Astolfo? ha tenido
 obligaciones, que han sido
 de reñitución? que yo
 à todo quiero salir,
 todas las quiero pagar,
 porque vaya à descansar

Enr. Qué es esto que llevo à oír?
 de vn rézelo à otro mas grave
 discurto, pues habla así:
 solo sabe que anda allí,
 pero que viene no sabe;
 pues, quedese tan secreto,
 como estava mi cuidado,
 que ya de todo avisado,
 enmendarlo me prometo.
 segunda vez, si es que algun

consejo admite el amor?

Dug. Qué dezis? *Enr.* Digo, señor,
 que es infeliz mi fortuna;
 pero ya que generoso
 su quietud solicitais,
 ved que palabra me dais,
 como Principe piadoso,
 de hazer prudente, y discreto
 quanto a ella convenga oy.

Dug. Vna, y mil vezes la doy.

Enr. Vna, y mil vezes la acepto:

Dug. Quietud, descanso, y perdon
 tendrá Astolfo: dezid, qué
 he de hazer? *Enr.* Yo os lo dirè
 en llegando la ocasion,
 que la quiero examinar
 por no embarazaros, no,
 sino solo en lo que yo
 no pudiere remediar.

Vas.

Leon. No sé, si lo has acertado,
 señor, en aver creído
 tan facilmente vna sombra,
 tan vanamente vn delirio.
 que te obligue à que dès parte
 à Enrique, pues yo imagino,
 que de sola vna ilusion
 este escandalo ha nacido.

Dug. O qué necio estas, Leonelo,
 si es verdad que yo le he visto,
 si es verdad, que los criados
 de Julia dizen lo mismos;
 porque desde aquella noche,
 el espanto repetido
 todas las den à le ven
 venir à aquel proprio sitio?
 como es posible que sea
 ilusion? *Sale Cand.* Y yo testigo,
 de las generales, digo,
 que no me tocan, por quanto
 ni soy muerto, ni lo he sido,
 ni quisiera jamás serlo:
 y à la segunda confirmo

que

que vi à Atolfo ocularmente,
quando el dicho Atolfo vino
al dicho jardín , que estaba
la dicha Julia , y el dicho
Candil lo firmò , so cargo
del juramento que hizo.

Dug. O necio , con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlier , y nunca medro.

Dug. Calla , y prosigue. *Cand.* Profigo;

que en mentira de fantasmas,
nada en mi vida he creído
y para no serlo esta,

escucha vn discurso mio:

Todas las noches , que viene

esta sombra que has creído,

dizen , que Julia al jardín

baxa , aviendo recogido

su casa , donde halta el Alva

está , que aquesto he sabido

de Porcia , y de otros que están

en su casa , à tu servicio:

pues como es , señor , posible,

que el amor ayà rompido

al mas semenil temor,

las prisiones , y los grillos,

tanto , que hable vna muger
con vn muerto? Doy que ha avido:

muertos que pidan sufragios:

es de sufragios camino

irse à hablar con su dama

vn muerto enamorado?

vive Dios , que aqui ay engaño.

Dug. Bien à tus razones rindo

la razon ; pero no puedo

los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy que vino à buscarte,

como solamente vino

al jardín , y no à Palacio?

que si por el homicidio

te aslombrrara , èl estuviera
en qualquier parte contigo.

Dug. No , sino que alli es adonde
repetir quise el delito,
y alli se me apareció.

Leon. Y las noches que ha venido,

sin que el delito repitas,

à què vino ? Yo te digo,

que si tu à Julia tuvieras

fuera de su jardín mismo,

que nunca el muerto viniera.

Dug. Yà que estas tan discursivo;

destè horror que miran todos,

què imaginas? *Leon.* Què imagino?

que por ponerte pavor,

Julia , esta sombra ha fingido

dentro , señor , de su casa,

pues con esto has conseguido;

que tu la dexes en ella:

y si no haz , que escondido

me tenga en el jardín Porcia,

que yo solo à entrar me obligo

à averiguarlo ; y haz tu,

que en aqueste tiempo mismo

falte Julia del jardín,

veràs si es cierto , ò fingido;

pues ni èl vendrà , si ella falta;

ni irà donde huviere ido.

Dug. Yo puedo formar discursos;

pero no temer peligros,

y viendo tu que es engaño,

en mi ofensa concebido,

nadie le ha de examinar;

Leonelo , sino yo mismo:

vè tu a Porcia , y dile à Porcia;

Esto dize à Candil.

que del jardín , èl postigo

me tenga abierto à la noche.

Can. Y con quiè hablas? *Dug.* Contigò?

Cand. Yo no puedo entrar en casa

de Julia. *Dug.* Por què? *Cand.* Refido.

estoy , señor , con vn muerto,

por no sé que me dixo,
le puse en la calavera,
estos mandamientos cinco:
jurómela con vn hueso,
y temo que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el delafio.

Dug. Tu has de hazer lo que te mando,
yo me quedare escondido,
y mientras que planta à planta
todo al jardin examino,
los dos me retirareis
à Julia, à ver si atrevida
desprecia mi amor: portentos
arrastra mi amor, prodigios!

Otav. Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Julia sacamos
deste hermoso laberinto,
donde la hemos de llevar?

Dug. Donde? A algun jardin, vecino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este sea el de Florencio,
el de Carlos, o Fabricio. *Varso.*

Salen Lucrecia, Laura, y Carlos.

Lucr. Mi señor sube, señora.

Laur. Ay de mí! **Car.** Yo estoy perdido,
que vna vez que me atrevi
à verte, aya sucedido
tan mal, que haré? **Laur.** Retirarte
à aqueste retrete mio,

Carl. Ha Cielos, que juntos andan
la ventura, y el peligro!

Enrase al retrete, y sale Enrique.

Enr. Laura. **Laur.** Señor. *(migo)*

Enr. Quié está aqui? **Laur.** Solo está con-
Lucrecia. **Enr.** Salte allà fuera.

Lucr. Ay de todos si le ha visto. *Vas.*

Laur. En qué ciega confusion
estàn todos mis sentidos?

Mi padre llorando, ay triste!

quando Carlos escondido
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
señor, que tristeza es esta.
Tu con dolor repetido
das lagrimas à la tierra,
das à los vientos suspiros:
que es esto, señor, que tienes?

Enr. Tengo penas, tengo vn hijo,
y cada vno para vn padre,
fois cuidados infinitos,
quando pensé, que de todos;
con Astolfo avia salido,
buelvo à padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

Lau. Qué cuidados? **Enr.** Pues no basta
saber Laura, que escondido:
dexame, que hablar no puedo.

Laur. Al declararse conmigo
iba, y à decir que sabe,
que Carlos está escondido:
le bolví à atajar el llanto.

Car. Qué he de hazer, Cielos benignos

Enr. En fin, Laura, no es bastante
ver, que amor aya podido
traer en casa de su dama
vn traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

Lau. Qué escucho, Cielos! **Car.** ¿q' miro?

Laur. Señor, tu honor siempre está
mas que el Sol luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverse
à turbarle el menor viso.

Enr. No está Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Lau. Quien, señor? **Enr.** Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes;
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Esto sí, buelva mi alicnto

otra vez al pecho mío:

Car. Gracias, ó Cielo te doy,
que ya sin temor respiro.

En. Y aunq̄ es verdad que por muerto
los que le ven le han tenido,
es fuerza de engañarse
de tan ciego defatino:
y así aquesta noche à hablar
à Julia me determino,
y dezir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que à restar lo que se ama
mas que fineza es delirio,
que quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.

Lau. Aunque yo no te aconsejo
lo que me parece, digo,
y es, que no es, señor, razon,
que enojado, y ofendido
llegues à hablar vna dama
en cosa de amor tu mismo,
pues la verguenza podrá
negarte lo que has sabido,
que ay delito, que el dezirle,
mas que el hazerle, es delito.

Enr. Qué he de hazer, dexarlo así?

Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos;
yo iré à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
vé à visitarla, y sea luego;
porque aunque y à anochecido,
no importa ir à aquellas horas,
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo Laura iré contigo,
por estir siempre à la mira;

en tanto que yo apercibo
la filla, ponte tu el manto;
de buena avemós salido.

Vas.

Carl. Como que era vivo Astolfo,
nunca Laura me aveis dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion:

Lucr. Señor, está divertido,
aóra podrás salir.

Car. A Dios. *Laur.* A Dios, dueño mío;

Car. De todo aquesto conviene
ir à dar à Astolfo aviso.

Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.

Cand. Porcia, que todo este nombre
no se como cabe en ti,
porque el cuerpo es muy Christiano
para nombre tan gentil.

Por. Candil, tan sin garavato
en hazer, y el dezir,
que siendo Candil no eres
de garavato, candil;
à estas horas à esta casa,
à que vienes? *Cand.* Oye. *Por.* Di.

Cand. Ya tu sabes que sirviente
soy neutral, como Pais
de Esquizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo por Julia,
ù de espia, ù de adalid,
y à Julia, porque en efecto
à Astolfo vn tiempo servi,
quando eramos desta casa
èl Beltràn, y yo el mastin.
Pues siendo así, que à los quatro
servil soy, y siendo así,
que siendo servil vn hombre,
ello se dize, es servil:
de parte del Duque vengo
solamente à te decir,

(que

El Galan Fantasma:

(que es lo mismo que decite,
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche)
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que dicen que anda aqui.

Por. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que si.
Pero en quanto à venir, dile,
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora en fin,
todas las demás le vemos
passear en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y assi
se passea en acabando
de cenar; à Dios, que en fin
yo cumplo con avisarte,
tu cumpliras con abrir,
que no quiero à las cazuelas
echarlas yo el peregil.

Jul. Porcia. *Por.* Mi señora llama.

Cand. Pues yo me voy por aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presume
de vernos hablar assi

la malicia. *Por.* Has dicho biens;
mas no podràs por à
irte sin verte. *Cand.* Què harè?

Por. Assi podràs. *Can.* Como assi?

Por. Detrás desta puerta estando,
y bolviendote à salir
en passando ella. *Can.* Me place;
pero donde va me di
esta puert? *Por.* Al jardin va,
donde Astolfo ha de venir.

Cand. Oye, escucha.

Entrase Candil, y ci errale Porcia.

Por. Desta tuerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

sale Jul. Porcia? *Por.* Si.

Jul. Apaga esta luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues ya es hora
que este Astolfo en el jardin;

Por. Rebolandome las piernas
estàn de oirtelo decir:
como es possible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de vn muerto
le vayas à hablar? *Jul.* En mi
no ay temor, porque ay amor.

Por. Pues en mi, señora, di,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?

Jul. Como à nadie descubri, à p.
el secreto de la ruina,
todos se admiran de mi,
y quanto es aora espanto,
si se llega à descubrir,
se à risa, que assi todas
las fantasma son en fin.
Vete Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn mueato, porque viva
con el alma que le di.

Por. La puerta cierra, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque; pero què ves?
quien en casa se entra assi
à visita à aqueestas horas?

Entranse Laura, y Enrique su padre.

Laur. A quien le importa venir

De Don Pedro Calderón.

à estas horas , Porcia , amiga.

Enr. Porque no me vean à mi
en la calle , Laura , espero:
no tengo que te advertir,
yà sabes lo que has de hazer. *Vas.*

Por. Tu eres , mi señora? *Laur.* Si,
adonde està Julia? *Por.* No
te lo quisiera dezir.

Laur. Pues sin que me lo digas, basta:
dila que yo estoy aqui.

Por. Esto es mas dificultoso
el decirselo yo : en fin,
en el jardin entrò aora.

Laur. Pues entra tu en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, di.

Por. No sabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.

Laur. Antes porque lo sè, vengo
à ver à Julia , ay de mi!

Por. Pues si tu vienes por ellos,
mejor es ver, y advertir
por lo que vienes , señoras:
entra tu , y dexame à mi.

Laur. Dizes bien , mejor sucede
que yo puedo preuenir
pues no me podrá negar,
si yo llego à verle alli
la verdad , con que pondrè
à tantos temores fin:

yo entrarè, Porcia. *Por.* Esta es
la puerta , y aunque de aqui
al cenador , ay buen trecho,

Entrase Laura.

la hallaràs: voy aora à abrir
la de essotra calla al Duque;
à see que ha de descuorir
de aqueste jardin aora,
lo que ay en este jardin,

hallandose Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vas.*

Bale Int. Flores, y estrellas, q̄ hermosas,

rayo à rayo competis,
de noche para alumbrar;
de dia para lucir;
pues sois del amor mas raro;
mudos testigos , decid,
ya que sola el temor dexa,
la esfera de este jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joben infeliz,
Fenix vuestro , pues le visteis
todas morir , y vivir,
me està esperando à quien haga
la seña , para salir
de este sepulcro , que cubre
vna losa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que èl le engendrò
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil:
decidme flores , si oyò
esta muda seña?

Affomase Astolfo por el escorillon.

Astol. Si,
que yo respondo por ellas,
que pucsto que les debi
à estas flores alma , y voz,
bien hermosa serafin
de estos jardines, por ellas
podrè hablar , podrè sentir.

Int. O nunca , señora, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nun , a huviera dia,
fuera noche para mi
todo el año , pues las sombras
son mi ettacion mas feliz.

Astol. No dicen ò dueño hermoso,
estas finezas que oí,
con los descuidos que veo.

Jul. Qué desleidos *Ast.* Oye *Jul.* Di.

Astol. Y tú, Julia hermosa, por venir,
vna muerte y à vencida,
tal pesar hize à mi vida,
que la dispuse à otra muerte:
no repito de qué suerte,
te vi, y te defengañé,
de mi fee milagro fue,
que yà à tu deidad confagro,
porque fuesse este milagro
de tu deidad, y mi fee.
Alli à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que à qualquier parte
del mundo me seguirias:
paskan noches, paskan días,
sin que te vea llegar,
si es que pudiste olvidar
verme llorando, pedir,
buelvete, Julia, à sentir,
que yo bolverè à llorar.

Jul. No importa, ay *Astolfo*, no,
que en pensar, que en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oiste, que el Cielo dotò
vn peñasco de tan fuerte
seno, que el cristal que vierte,
dando en vna peña, es tal,
que apartandose cristal,
luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,
mi pecho tuvo por peña
quando por fuentes tus ojos;
porque si lloras encjos,
bien mi llanto sospecho,
que en mí el mismo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tu le lloras cristal,
y es diamante en mi pecho.

Astol. No es, pues no puede durar,

luego à mi amor parece,
pues ya el escand: lo crece,
y nos iehan de averiguar:
si arrepentida de dar
esta palabra se ve
tu honor, no rezeles, que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida,
de esta suerte te querrè.
Por mi no ha de faltar, no,
mi amor, por tí Julia, si,
venzate el peligro à tí,
para que le venza yo:
si en tí el afecto faltò,
en mi eterno persevera;
¿quieres ver de que muera
en los dos vn fuego es?
pues persuadete à que ves
vna antorcha, y vna hoguera.
Vn mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego vn suspiro mismo
vna apaga, y otra enciende;
que vna antorcha no difiende,
lo que defendió vna hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mio vna llama altiva,
no es mucho el mio viva
del soplo que el tuyo muera;

Jul. El averte dilatado
esta palabra, no ha sido
aver tu llama creciendo,
ni aver la mia espirado:
que como me ha asegurado
el ver al Duque tan quieto,
el verte à tí tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hacienda,
etropellar el afecto.

Astol. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo

mas de su parte he tenido.

Salen Laura, y Candil.

Laur. El jardín he discurrido.

Cand. Por todo el jardín he andado.

Laur. Y à Julia en èl no he topado.

Cand. Y haltar puerta dificulto.

La Aquí ay gente *Can.* Vn negro bulto viene por essotro lado.

Laur. Vn hombre es este que veo, del informarme me importa, que pues està aqui, sabrà de Julia, à quien busco absorta: quien và? *Cand.* Sin duda que viene esta fantasma de ronda:

gente de paz. *Laur.* Azia donde està Julia? *Cand.* Cierra cosa, que està es el alma de Astolfo, pues que de Julia se informa.

Laur. No respondeis. *Can.* Nũca he sido responson à tales horas.

Laur. Oïdme. *Can.* Tãpoco fui Oïdor.

Laur. Mirad. *Cand.* No miron, señora.

Sale por otra parte el Duque.

Duq. Yã està abierto, entrad pisando con plantas tan temerosas, que aun las sombras nõ nos sientan, con ir pisando las sombras.

Astol. Escucha, Julia. *Ful.* Què tienes, que te turbia, y alborota?

Astol. Vive Dios, que en el jardín por vna parte, y por otra ha entrado gente. *Ful.* Què esperas à aquessa miã te arroja.

Astol. Yo no me tengo de ir, dexandote, Julia, sola.

Ful. No importa que à mi me vean, y à ti si. *Astol.* Como no importa, si es el Duque, y si pretende?

Ful. Mira. *Astol.* Nada me propongas, que he de esperar, vive Dios, con resolucion heroyca, cara à cara à la fortuna,

antes que te dexes, tomã por sagrado mis espaldas:

Ful. Estas ramas, y estas hojas nos oculten, hasta vèr con què intento se ocasionan:

Laur. No me respondeis? *Can.* Dexadme; fantasma preguntadora; què diera yo por estàr cautivo en Constantinopla!

Duq. A la escasa luz, que apenas nos dà essa tremula antorcha; veo acercarse dos bultos; y si bien la vista informa, son vna muger, y vn hombre; nõ ay que esperar otra cosa; del modo que està trazado, todo al punto se disponga.

Retirad los dos à Julia, mientras que yo reconozco al hombre: yã sabeis donde la aveis de llevar. *Leo.* Aora afsistirẽmoſte à ti.

Duq. Solo obedecerosteca: encanto deste jardín. *Laur.* Ay de mi!

Astol. Julia, oye, y nota.

Duq. Vive Dios, que he de saber, si eres cuerpo, ò si eres sombra?

Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.

Obav. Lleguẽmos los dos aora.

Leon. Ven tu trãs nosotros.

Cogen los dos à Laura.

Laur. Cielos

padosos. *Oba.* Ponla en la boca vn lienzo, porque nõ puede dar voces. *Duq.* Muy bien se logra, pues yã se llevan à Julia.

Ast. No llevan. *Can.* A mi me importa etcaparme. *Duq.* No podràs, aunque en el centro te escondas.

Huye Candil, y cae en la cueva.

Cand. Ay, que me llevan los diables, ò se ha errado la tramoya.

El Galan Fantasma.

Dug. Valgame el Cielol.

Astol. En la mina

ha caído vna persona

Dug. Tragóle la tierra, y puedo
distinguir mal vna boca.

Ola, traed vnas luzes:

no ay nadie que me responda?
yo iré por ella, y vendré
à vér, què es lo que me assombra.

Astol. Mira si hubiera hecho bien

en dexarte, Julia, sola,

pues de aquí, alguna criada,

que quízàs entrò curiosa,

presumiendo que eras tu,

de nuestrs ojos la roban,

y vn hombre ha de descubrir

la mina. *Jul.* Estoy temerosa.

Astol. Es fuerza en tanto peligro,

pues si el defengaño tocan,

bolverán por tí. *Jul.* Yo iré

donde vn retrete me esconda:

ve te tu, y cierra tràs tí

con essa trampa essa boca,

y al que cayò, con el ruego

haz que el secreto no rompa.

Astol. Yo no tengo de dexarte.

Jul. Pues què has de hazer?

Astol. Quando importa

poner en salvo tu vida,

pierdase la hazienda toda:

vente conmigo. *Jul.* Por donde,

si yà los passos nos toman?

Astol. Por esta mina. *Int.* Yo? *Astol.* Si.

mal aya accion tan medrosa;

per dona, que las desdichas

no saben de ceremonia.

Agele todo tu asseo,

tu adorno se descomponga:

yà buelve, tente, entra apriessa,

y essa violencia perdona,

Julia, porque no ay respeto,

adonde ay peligro aora,

Entra ella primero, y èl tràs ella cerrando la boca con la trampa.

que yo saque mis reliquias:

quedete abiafando Troya.

Sale por vna parte Enrique, y por otra el Duque con vna luz.

Dug. Quien vâ? Quien es? *En.* Yo, señor,

Dug. Pues què haces aquí à estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas, y
toco el encanto que tocas.

Dug. Viste vn hombre, que en la tierra;

desvaneciendola sombra,

se escondio, dexando abierta

vna gruta temerosa?

Enr. No señor, ilusion fue

quanto de Astolfo pregonas:

quien divertirie pudiera. *à p.*

Dug. Bien de la verdad me informa,

à vér que nadie à Julia ampara,

quando mis gentes la roban:

y pues que yà en mi poder

està Julia, y mi amor logra

tal engaño, y del engaño,

cante el amor la victoria. *Vas.*

Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,

ni en casa quedò persona,

pues para salir de tantas

penas, de tantas congojas,

buscando à Laura (ay de mil)

seguir al Duque me importa. *Vas.*

Sale Carlos. Por presto que he venido

à avisar de quãto oy me ha sucedido

à Astolfo, avra pasado

al jardin, de su dama enamorado;

mas yà està en su aposento;

supuesto, que yà en èl el ruido siètos;

vos seais bien llegado.

Và à entrar, y al entrar sale Candil, y

encontranse, y buelven los dos al

tablado.

Can. Mejor fuera decime, mal llegado:

Carl. Candil? *Cand.* Señor.

Carl. De verte aqui me espanto.

Can. Tábié me espáto yo, tanto por tanto de entrar à este aposento.

Car. Como loco, has tenido atrevimiéto, aviéndo dicho yo, que en él no entráras, ni quien estaba en él examinaras?

Can. Solo q̄ aora me riñas me ha faltado: yo, aũq̄ dèl he salido, en él no he entrado, porque no sè por donde aqui he venido, y no sè como he entrado, ni he salido, porque en aqueste instante, pena brava! en eljardín de Julia (ay Dios!) estaba, y con trabajo siempre, aqueste atajo; porque al fin, no ay atajo sin trabajo, pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dizes, costará otra vida.

Can. Yo callarè **Car.** q̄ avrá alli sucedido? pero qué ruido es esto? Este, qué ruido?

Can. A vn tiempo à las dos puertas han llamado. (bado;

Car. Qual, Cielos, he de abrir, estoy turpèro eita sea primero, porque Astolfo, q̄ llame aqui no quiero, quando ay gente defuera:

A quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Can. Quien pudiera. (Astolfo.

Salen Astolfo, y Julia.

Astol. Carlos. **Car.** Si, qué ha sucedido?

Ast. Végo, amigo, mortal, vengo perdido: algun hõbre, por dicha, aqui ha passado?

Carl. Si, Candil. (hallè dos.

Ast. Si era él, perdí vn cuidado. **Ca.** Y yo

Astol. Ahora detonermè (vermè,

no puedo, que es preciso (ay Dios) bolver si he dexado mal cerrada acafo

la mina, que à mi vida ha dado passo,

y à vèr si alguien me sigue,

porq̄ à poner en cobro à Julia obligue,

en tanto que à inquirirlo me refuelvo:

tened à Julia aqui q̄ luego buelvo. *Vas.*

Can. Ellos para passar, solo imagino,

que esperaron que abriera yo el camino.

Carl. Pues, qué es esto, señora?

Jul. Carlos, d. dichas mias, quien lo ignora, que mi estrella concierta: (nora,

Llamam à la puerta. (puerta,

yo, mas mirad quien llama à aquella

Carl. No os rezeleis de nada.

Can. Rezelaos de todo. **Carl.** Retirada

Esconde à Julia, y abre donde llamaron.

estad: quien ha llamado así?

Entran Leonelo, y Laura cubierta con un manto, y tapada.

Leon. Yo, Carlos, soy: con vn cuidado que conmigo os embia

el Duque, que de vos no mas le fia;

porque aviendome dicho que traxera

à Julia, à quien robò, donde estuviera

mas segura, y mejor, mientras que passa

el ruido, yo elegido vuestra casa

entre las que nombrò, por ser soltero,] su criado, mi amigo, y Cavallero;

y mientras à buscarle me refuelvo,

tened à Julia aqui, que luego buelvo.

Carl. Oid. **Leonel.** No puedo.

Entrandose diciendo el verso, y dize dentro por el postigo Julia.

Jul. A Julio dixo, Cielos!

Can. Dos Julias ay.

Laur. En tantos desconuelos,

no puede hablar, y aun cõ temor respiro.

Ca. En q̄ grã cõfusión, ay Dios! me miro;

à vn tiempo de dos Julias entregado:

mudo estoy! ciego estoy!

Can. Y endemoniado.

Carl. Vna de mi amistad Astolfo fia,

otra, Leonelo, de la tealtad mia;

y quando con las dos así me veo,

la vna à mis ojos solamente creo,

que es la que manifiesta su hermosura;

no la que oculta aquella noche obscura;

y viendo así à las dos, bien he creído;

q̄ el cuerpo con la sombra me há traído:

pues

El Galan Fantasma.

pues si esta es Julia, y esta se le nombra,
este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.
Quien eres tu, q̄ à darme temor vienes?

Descubrese Laura.

Yo Carlos soy la que en tu casa tienes.

Carl. Laura? *Laur.* Si:

si eres noble, eres amante,
focorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama,
en todo trance focorrer tu dama.

Ju. Quien aquella serà? pierdo el sentido.

Laur. Por yerro de la casa me han traído
de Julia, hablar no pude, muda estaba,
lo que has de hazer de discurrir acaba.

Carl. Mal mi pena resisto;
quien en tal confusión jamás se ha visto?
si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo lo que el mismo me dió niego:
pues à Laura à quien yo quiero,
no la he de dár, ò he de morir primero,

Jul. Què es lo que estás pensando?

Laur. Què estás imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,
con èl he de bolver.

Laur. Mi amante has sido,
contigo he de librar me.

Jul. Al Duque tu no puedes entregarme.

Lan. Al Duque tu no puedes ofrecirme.

Can. Vive Dios, q̄ no sè lo q̄ he de hazer.

Astol. Carlos, seguro es à todo, (me
ninguno en el jardin anda.

Laur. Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.

Can. Et d'ide esta à 'a otra vida
và, y viene como à su casa.

Astol. Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de mi importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva
con Julia he de ètar, entierrez
del gran Cesar de Alemania,
y Candil se ha de ir conmigo.

Can. Antes me irè noramala:

Astol. No ay noche, no, mas segura;
ven presto. *Can.* Detente, aguarda;
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos pesares yà
en vn instante que faltas.

Laur. Como nunca me dixiste,
que estaba Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Astol. Pues como en decirlo tardas?

Carl. Criados del Duque, al tiempo
que tu llamaste llamaban
à otra puerta, para vn fin
con dos acciones contrarias;
fuiشته, y entraron ellos
à entregarme aquesta dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada.

No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hicieron depositario
de otra Julia duplicada;
como es possible, que yo
de tan gran empeño salga?

Astol. Con darles la que te dieron
no estás obligado à nada,
y pues yo solo te pido
la que te entreguè, así basta
dar à ellos la que te entregan,
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
desengaños à tu casa.

Carl. Bien pensarás, que con esto
todas tus desdichas paran,
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que mandas,
pues por reservar à Julia,
quieres que le entregue à Laura!

Descubrese Laura.

mira aora si te està bien,
que le dè al Duque à tu hermana!

Astol.

Astol. Cayga el Cielo sobre mi,
pues ya la tierra me falta:

Laura, tu aqui? *Laur.* Yo viniendo
à buscarte, hermano, en casa
de Julia. *Carl.* Què hemos de hazer,
porque ya à la puerta llaman?

Astol. Morir, antes que yo entregue
à Julia, Carlos, ni à Laura,
que vna hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender à Laura.

Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tu en mi casa?

Astol. O quanto, Carlos, tu vida
aqui las manos me atal
pero dime, què he de hazer
en ocasion tan estraña?

Carl. Dexar à Laura, en quien oy
no està la ofensa tan clara,
pues de fengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexará, y si quisiere,
por tomar de ti venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en su demanda.

De suerte, que en esto vamos,
à vivir con esperanza,
y en efforro desde luego
à morir. *Astol.* Què vn lance aya
tal que es el menor peligro
aventurar vna hermana,
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las nias,
pues de aora para luego
remitimos la desgracia;

Escondese Julia, y Astolfo.

Carl. Yo estoy hecho treinta bobos.

*Abre Carlos la puerta, y entran,
que vno solo no me falta,*

Salen el Duque, y criados.

Leon. Vès, señor, vès como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia da fiende?

Dug. De averla traído casa
de Carlos, què bien hizitte.

Carl. Yo estoy, señor, à tus plantas.

Dug. Donde està Julia?

Carl. A quien le dan vna carta,
dizen, que no ha de saber,
si està escrita, ò està blanca.
Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;
si es Julia, ò no, no lo sé,
que no osó romper mi fama
la sutil nema del manto,
que le ha cubierto la cara.

Dug. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas,
ya, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
donde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda?

Descubrese Laura.

Laur. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
por que no soy Julia yo.

Dug. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entregué,
à quien trae de su casa:
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.

Laur. No ha supuesto, que yo estava
en los jardines de Julia.

Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dizes,
que mi amistad esto traza,
dime, si fuera amistad,
por reservarle la dama,

El Galan Fantasma

Leónelo, à vn amigo nuestro,
no reservarle la hermanid
Leon. Si, pues en ella no ay riesgo,
pues el Duque no la ama,
en fin, yo te entregué à Julia,
y tu la escondes, y guardas.
Pues si èl la tiene escondida,
mientras al Duque buscabas,
guardé la puerta, y ninguno
salid. **Dug.** Pues mira la casa.
Carl. Señor, yo? **Dug.** Tu turbacion
es la evidencia mas clara.
Leon. Yo entraré à verla. *Entra.*
Carl. Ay de mil
Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan!
Cand. Qual han de salir, si topau
adentro con la fantasma.
Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de asombros el alma,
he andado, y no puedo ya
vivir sin ver lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de vn hilo, hasta ver à Laura.
Tient Leon. Valgame el Cielol
Dug. Quà es esto?
Leon. Ay, señor, mi vida ampara!
Dug. Què tienes? **Leo.** Julia (ay de mí!)
està dentro desta sala.
Dug. Teniendo à Julia escondida,
tu con essotra me engañas?
mas què os assombra? **Leo.** Detente,
no entres, no entres à mirarle,
porque à su lado, señor,
està Astolfo que la guarda.
Verdad es, que el Cielo quiere
de ti, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
singuimento la amenaza.
Enr. Aqui està Astolfo, què harè,
si el Duque de verle trata.
Dug. Vive Dios, que yo he de verlo,

que nada à mi me a cobarda;
Carl. No entres, señor, no examines
secretos, que el Cielo guarda.
Dug. Como no, si à mi valor
nada le admira, ni espanta?
Astol. No me detengas, que yà
no ay que reparar en nada.
Detente, señor, y mira,
que sobervio al Cielo agravia;
Dug. Absorto de verte, apenas
puedo yà mover las plantas;
què me quieres? què me quieres?
Enr. Que le cumplas la palabra,
que me has dado, que es hazer
diligencias con que vaya
yà perdonado por ti.
Dug. Yà la di, y no he de quebrarla,
aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
me advierte, y me defengaña;
valgo yo mas que yo mismo.
Del suelo, Astolfo, levanta;
y porque siempre que vea
tu persona, es fuerza que haga
la memoria deste caso,
en el semblante mudanza,
con Julia casado quiero
que de mi Corte te vayas.
Carl. Yo que hize por vn amigo;
ò señor, finezas tantas,
que para su amor di passo,
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon.
Dug. Dandole la mano à Laura;
Cand. Yo que passè tantos sustos;
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas;
para que con esto, sin
demos à la Gran Fantasma,

E I N.